Mª JESUS VIGUERA MOLINS, *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*, ed. Mapfre, Madrid, 1992.

Hay que recibir con suma satisfacción esta obra, octava de la "Colección alAndalus" publicada por la editorial Mapfre en 1992. Y digo con suma satisfacción por diversas razones: en primer lugar porque trata tres etapas cruciales de la historia de al-Andalus; los reinos de taifas y las dinastías bereberes almorávide y almohade; en segundo lugar por tratarse de una obra densa, compleja y completa, amena, profunda y sólida, realizada por una reconocida especialista, la profesora Mª Jesús Viguera, quien desde hace tiempo ha venido investigando sobre temas relativos a dichas etapas históricas en distintas parcelas de conocimiento. Ahora nos ofrece este magnífico estudio, elaborado con la maestría habitual de la que hacen gala todos sus trabajos.

La obra se compone de una presentación y tres grandes apartados mas dos apéndices e índices. La *Presentación* se abre con el subcapítulo "Partes de una Historia", donde se exponen de forma precisa y breve los hechos políticos y las circunstancias socio-económicas así como los principios doctrinales vigentes en los momentos históricos que habrá de analizar posteriormente. Esta introducción sitúa al lector, especialista o no, en el plano adecuado para adentrarse posteriormente en la detallada historia de las taifas, de los almohades y de los almorávides. La descripción del "espacio geográfico" andalusí en dichas etapas y de los niveles de arabization de sus gentes" completan, con gran sentido de la oportunidad, la visión de conjunto desarrollada en este caso.

La primera parte del libro, referente a los reinos de taifas consta de veinticinco subcapítulos que abarcan, uno a uno, los distintos reinos surgidos en al-Andalus a lo largo del siglo XI. Primeramente describe la doctora Viguera la disolución del estado omeya a comienzos del siglo, y lo hace atendiendo a los factores más precisos y a las circunstancias más inmediatas, permitiendo al lector reconocer y adentrarse paulatinamente en los numerosísimos conflictos

que provocaron la fragmentación político-geográfica del territorio. Cada subcapítulo de los que confirman esta primera parte (dedicados a Badajoz, Toledo, Zaragoza, Albarracín, Alpuente, Tortosa, Valencia, Denia, Baleares, Murcia, Almería, Granada, Málaga, Ronda, Algeciras, Arcos, Morón, Carmona, Córdoba, Sevilla, Niebla, Huelva y Saltés, Santa María del Algarve y Silves), salvo excepciones, viene enunciado por el lugar y, a veces, la dinastía que lo gobierna, o por un título descriptivo del tipo: "La dinámica taifa de Denia", "Córdoba, una taifa remisa", o "La gran taifa expansiva de Sevilla". Todos ellos reúnen gran cantidad de datos; por lo general la autora abre cada subcapítulo ron la exposición de las circunstancias concretas de la taifa en cuestión, relata las particulares condiciones socio-políticas que han llevado a la dinastía correspondiente al poder, y retrocede en el tiempo para informarnos sobre el origen de dicha dinastía y sobre la etapa histórica en la que se instaló en al-Andalus, remontándose, en ocasiones, a la época de la conquista. Estos datos nos permiten valorar los hechos con perspectiva. Expone la autora detalladamente el cuadro dinástico en cada caso, especificando fechas, hace uso de poemas alusivos, relaciona el funcionamiento de unas taifas con otras, sus vínculos y dependencias, sus debilidades y sus mayores atractivos.

En cada uno de los subcapítulos mencionados se ha tenido en cuenta cualquier dato que pueda proporcionar al lector información, ya sea esencial o de detalle enriquecedor, o que le facilite la visión de conjunto. Así, por ejemplo, se atiende a la gestión política de Almanzor, a la afluencia de bereberes a la Península y sus consecuencias, a los desencadenantes de la constitución de los reinos de taifas, y en cada caso deja tendido un puente que habrá de retomar en el capítulo siguiente, es decir, en el dedicado a. los almorávides. Cada taifa es tratada como elemento clave de un mosaico que configura el mapa geográfico y político de al-Andalus durante una larga etapa del siglo XI.

En la tercera sección, o segunda parte, del libro se estudia el periodo de presencia almorávide en al-Andalus. Se parte para ello de los omeyas y sus relaciones con los magrebíes; posteriormente se tratan dichas relaciones durante el siglo XI. Se retoman, pues, los hilos conductores trazados en el capítulo anterior y se describe desde aquella perspectiva la nueva realidad histórica. Surgen desde diversos reinos las voces de llamada desesperada a los almorávides; la desunión andalusí, factor de esencial trascendencia en la desaparición de las taifas y en la instalación definitiva de los magrebíes en el territorio, se documenta con la aseveración de diversos intelectuales que denuncian dicho desastre político, como al-Bayi, Ibn Hazm e Ibn Hayyan entre otros. La profesora Viguera ha sabido describir con precisión el panorama socio-político de preponderancia andalusí sobre el magrebí a principios del siglo, ha demostrado cómo, posteriormente, a finales del XI se alcanza la situación contraria, haciendo hincapié en que "unidad centralizadora y guerra santa" fueron los ideales políticos de los almorávides, factores que les proprocionaron supremacía sobre al-Andalus.

En esta sección del libro se dedica un apartado a los almorávides en el norte de África donde se analizan su ideología y sus circunstancias en dicho contexto; religión, política y sociedad se entrelazan en esta exposición rica en contenidos y sugerencias. Con mucho acierto se han incluido una serie de textos ilustrativos tomados de fuentes que informan al respecto. Posteriormente se exponen las razones por las cuales llegan los almorávides a la Península, su instalación definitiva, sus logros y diferencias con los andalusíes. Se analiza el gobierno de los distintos emires almorávides de al-Andalus y, por último, se estudian las taifas postalmorávides entre ellas las protagonizadas por Ibn Qasí en el Algarve; Zafadola b. Hud, rebelde que intentó la unificación andalusí desde Levante; o Muhammad b. Sa'd b. Mardanís, quien ejerció poder independiente y consiguió mantenerse en Levante hasta su muerte en 1172. Otras taifas postalmorávides y los Banu Ganiya en las Baleares cierran el capítulo.

La cuarta sección, la dedicada a *los almohades*, es una compleja exposición que invita especialmente a la reflexión sobre ésta y otras etapas de la Historia. Este hecho que, a mi juicio, es uno de los mayores atractivos de una obra, se ejemplifica, en este caso, en la capacidad de la autora para ofrecer planteamientos, suscitar ideas, plantear y solucionar hipótesis, en una palabra, para hacer Historia.

Se atiende con todo detalle a la aparición de los principios ideológicos religioso-políticos fundados por Muhammad Ibn Tumart, es decir, a las bases doctrinales y a la organización espiritual que describen el principio de *unicidad divina*, eje del dogma almohade. Se interpretan diversos aspectos jurídicos y se atiende, asimismo, al orden moral, censura de costumbres, prohibiciones alimentarias, oraciones, etc. Se describe también la organización social por categorías decrecientes desde la *Yama'a* o Asamblea hasta los "servidores". A partir de aquí se analizan, uno a uno, todos los califas almohades desde 'Abd al-Mu'min, atendiendo a los pormenores de su personalidad, actividades político-militares, acción espiritual, estructura de su imperio, visires, secretarios, predicadores, gobernadores, ejército, etc. Se analizan detenidamente las razones de su éxito o fracaso relacionando un gran número de sucesos históricos.

Es a partir de ahora cuando se plantea, desde lo general a lo particular, la dificultad de una estabilidad política andalusí en esta época. Surge el análisis desde la fragmentación postalmohade en las llamadas "terceras taifas", entre las cuales resalta la autora las gobernadas por Ibn Hud en Murcia, Zayyan b. Mardanís en Valencia y Muhammad b. Ahma en Granada, "los tres se legitimaron proclamando sobre sí al califa 'abbasí de Bagdad, titulándose emires". Desde estos focos esenciales, sin olvidar las referencias a otros tantos surgidos en la península, se atiende a la amenaza de castellanos y leoneses, al avance portugués, a las alianzas y vasallajes... En esta profusión de datos

históricos no se olvidan otras cuestiones de trascendencia capital tales son el ceremonial almohade, armamento, proceso de edificación de las grandes ciudades, en especial de Sevilla, así como el caso de los Banû Gániya dentro y fuera de la península. Se repasan fechas memorables, como 1212 en las Navas de Tolosa, y se traza con marcado relieve la curva descendente del dominio almohade. Se nos permite relacionar, en suma, desde los más diversos puntos de partida, los hechos históricos acaecidos en el territorio.

Finalmente se completa este libro con unos acertados *Apéndices* de *cronología histórica* y *bibliografía*, además de unos utilísimos *Índices onomástico* y *toponímico.*

Esta importante obra se ha realizado, sin lugar a dudas, desde varios presupuestos: exhaustividad documental, densidad de contenido, amenidad y precisión en la exposición, y lo que es muy importante, aportación de planteamientos personales. Nos demuestra una vez más la doctora Viguera que nada es prescindible en la Historia y que su análisis no concluye; hay que reescribir y reinterpretar ya que el pasado sólo existe descifrado y de él ha de esperarse una revelación útil para el presente. Hay que agradecer, pues, a la autora la labor llevada a cabo, ya que su obra verifica que el fruto del esfuerzo intelectual ha de ser "una historia más viva y no esquemática [...], una historia de las emociones y las pasiones y con la riqueza de colores y gradaciones que se encuentra en la vida real"[1].

Fátima Roldán Castro

(1) Truhanorsky "Acerca de las cuestiones metodológicas de la ciencia histórica", en Barracluogh, G. et alii, *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, Madrid, 1981, p. 333.